**DESDE MEDELLÍN**

**Ludo Van de Velde**

**PROM HUMANA - FAMILIA – PAPEL DE LA FAMILIA EN A.L.  2.3**

Sobre la familia como PROMOTORA DEL DESARROLLO, Medellín utiliza solamente citas del Concilio que plantean realmente ideales, pero que en la realidad no se vive, o se vive muy poco.  Cito algunos:

-          *Los hijos encuentran en la familia la primera experiencia de una sana sociedad humana.*

-          *La familia es escuela del más rico humanismo*

-          *A los padres corresponde el preparar en el seno de la familia a sus hijos para conocer el amor de Dios hacia todos los hombres, el enseñarles gradualmente, sobre todo con el ejemplo, a preocuparse de las necesidades del prójimo*

-          *La familia cumple su misión si promueve la justicia y demás obras al servicio de todos los hermanos que padecen necesidad (3,7)*

La familia también absorbe las maldades, los engaños, las desviaciones, los vicios generales de la sociedad.  Las películas y las novelas que nos imponen en los canales de TV nos llevan la traición, la violencia, la dominación, el engaño, el abuso,… a nuestros hogares.  Los anuncios comerciales nos imponen necesidades que jamás podemos satisfacer y nos frustran.  Muchas veces vemos como madres y padres repiten el sufrimiento de su propia vida en su niñez y adolescencia, como que es un círculo vicioso.   Luego vemos como las parroquias están preocupadas por la sacramentalización de las familias y mucho menos por el acompañamiento pastoral y el crecimiento humano de la pareja y la familia entera.  De hecho la gran mayoría de las familias viven heridas, porque sus integrantes cargan graves heridas

Creo que no basta repetir lo que la familia “tendría que ser y hacer”. Sin acompañamiento concreto en comunidades creyentes fraternas y solidarias, las familias difícilmente pueden salir adelante.  La iglesia no tiene ningún derecho a condenar, a rechazar familias (heridas, dañadas, en camino, cansadas, en búsqueda,..), más bien tendrá que abrir sus brazos, dar la mano y acompañar.

**Preguntémonos:**

¿Qué mensaje lleva nuestra iglesia, comunidad, a las familias miembros?  ¿Se predica desde una superioridad, desde la gran teoría, desde el ideal, o se acompaña en el día a día, con respeto y amor?

¿Qué espera nuestra familia (con todas sus debilidades, heridas y sus valores) de la comunidad cristiana, de la Iglesia?  ¿Podemos encontrarnos?

**PROM HUMANA - FAMILIA – PROBLEMA DE DEMOGRAFÍA EN AL. 3.1**En este punto los obispos retoman los elementos clave de la encíclica Humanae Vitae de Pablo Sexto. No descubro elementos propios o nuevos para nuestra realidad de hoy.

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.1**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos:  Procurar, desde los años de la adolescencia, una sólida educación para el amor, que integre y al mismo tiempo sobrepase la simple educación sexual, inculcando en los jóvenes de ambos sexos la sensibilidad y la conciencia de los valores esenciales: amor, respeto, don de sí. (3,13)*

La pastoral familiar realmente debe nadar contra corrientes fuertes que anuncian y manipulan a las y los miembros de la familia, quizás más a  adolescentes y jóvenes: el contenido de las películas y de las novelas televisivas, el acceso fácil a pornografía (en todas sus dimensiones) por internet, …  Es un bombardeo constante.  El acoso sexual parece ser una normalidad en nuestra sociedad.  La alabanza del placer (sexual) fuera de todo compromiso de entrega y don de amor.

Madres y padres que nunca han recibido “una sólida educación para el amor”, difícilmente pueden encargarse de esa educación para con sus hijos/as.  Parece un círculo vicioso.   En tantas familias sigue siendo un tabú toda plática o diálogo sobre la sexualidad, su vivencia, sus desafíos, su significado.  Si en las escuelas hay un cierto avance para romper el tabú en cuanto a la educación sexual, pocas veces supera el nivel de clases de biología humana y queda lejos de un proceso de educación en y para la vida.   En las Iglesias no se logra superar la condena, el rechazo, o el silencio sobre todo lo relacionado con la sexualidad personal y de pareja.   Aun menos apertura para valorar la diversidad sexual, a pesar del inicio de cierta apertura.

Si no se vive de verdad y en concreto esos valores “ amor, respeto, don de sí”, las y los jóvenes difícilmente entenderían mensajes en la pastoral familiar.   Nuevamente quiero proponer que seamos muy sinceros con nosotros/as mismos/as y que aprendamos a acompañar, sin tabúes, a crecer en “calidad humana” en las familias.  No necesitan “sermones”, sino paciencia, acompañamiento, apertura, escucha, animación y fortaleza.

**Preguntémonos:**

¿Qué experiencia tenemos en la familia, en nuestra comunidad cristiana, en nuestra Iglesia, en cuanto a la educación para la vida, en cuanto a la educación sexual con “amor, respeto y don de sí”?

¿Qué tendremos que hacer desde la comunidad creyente para romper tanto el círculo vicioso de los abusos que provocan tantas heridas, como los tabúes sobre la sexualidad humana?

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.2**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos: Difundir la idea y facilitar en la práctica una preparación para el matrimonio accesible a todos los que se van a casar y tan integral como sea posible: física, sicológica, jurídica, moral y espiritual. (3,14)*

En la realidad las parejas (las que quieren casarse por la iglesia) se acercan a la iglesia ya con poco tiempo antes de la fecha que han previsto para casarse.  No hay mucho tiempo disponible.  Las iglesias tienen ciertas tradiciones con las llamadas “charlas prematrimoniales”, donde las parejas van a participar para cumplir con el requisito.  En vista de que los encargados de las iglesias han predicado tanto que vivir en pareja sin casarse (por la iglesia) es un estado constante de pecado, hay cierta presión entre los eclesiales para casarse.  A la vez el matrimonio eclesiástico es muchas veces más un acto social y familiar y mucho menos compromiso radical en el camino de amor por la senda de Jesús.

Se habla de una preparación integral de las  parejas que quieren casarse.  Quizás tenemos que pensar mucho más en la formación integral de adolescentes, jóvenes, joven adultos para que cuando estén formando pareja (noviazgo) tengan una base para seguir creciendo y profundizando su conciencia (también creyente) sobre su opción de formar pareja y familia.

La pastoral matrimonial exige un acompañamiento – también integral - constante de las parejas ofreciendo con cierta frecuencia oportunidades para que la pareja y las parejas puedan reflexionar juntos, revisar su camino, estar cerca, revisar lo caminado y mirar juntos hacia el futuro.  Es necesaria crear espacios para que las parejas puedan ayudarse – en comunidad – a curar las heridas.

**Preguntémonos:**

¿Qué hace nuestra iglesia, comunidad de base, para acompañar a jóvenes en su proceso de formación integral hacia la vida adulta, también en cuanto a la vivencia de la sexualidad, el matrimonio, la familia,..?

¿qué pueden hacer parejas conscientes y fieles (no estoy diciendo “perfectos”) para formar un contrapeso contra sacerdotes  (y laicos/as) que prefieren sermones, regaños, condenas, rechazos en vez de acompañamiento fraterno y constante de jóvenes y de parejas?

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.2**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos: Elaborar y difundir una espiritualidad matrimonial basada al mismo tiempo en una clara visión del laico en el mundo y en la Iglesia, y en una teología del matrimonio como sacramento. (3,15)*

Una espiritualidad matrimonial…. ¿dónde se la encontrará? Debe ser en función de las oportunidades propias de un matrimonio para hacer el camino de Jesús siguiendo su sendero.  La espiritualidad es la fuerza del espíritu en el camino, en la vida, y cómo respondemos a esa llamada.  Creo que habrá que trabajar mucho para ir construyendo ladrillos para esa espiritualidad matrimonial.   Medellín quiere vincular esa espiritualidad con el compromiso del laico en el mundo y en la iglesia.

Yo quisiera separar más bien las cosas. Una cosa es la responsabilidad propia de laicos/as (solteros, casados (por la iglesia o no), viudas/as, separados/as, divorciados/as,…) ante los retos del mundo, los desafíos de la transformación de la historia para que los pobres tengan vida.   Recordemos que Monseñor Romero nos dijo que la voluntad del Padre es “que el pobre viva”.   Lo que se ha desarrollado muy poco es la responsabilidad de esos laicos/as en la iglesia que muchas veces sigue siendo responsabilidad del sacerdote.   Otra cosa es la espiritualidad del matrimonio como tal.  No se debe oponer la espiritualidad del matrimonio a la espiritualidad del sacerdocio. Muchas iglesias cuentan con sacerdotes casados. Tenemos que ver un tanto más allá de la reglamentación de la Iglesia católica romana.  Por supuesto que podemos hablar también de la espiritualidad sacerdotal (para casados y para solteros, célibes).

Si sacramento significa “signo e instrumento de salvación”, el matrimonio tiene la misión de ser un signo del amor de Dios para con su pueblo (toda la humanidad)  y a la vez tiene la misión de ser herramienta en las manos de Dios para formar familias diferentes donde brilla algo de ese amor de Dios, que atraen y motivan para construir un mundo diferente.

**Preguntémonos:**

¿Qué podemos hacer en nuestra iglesia, comunidad de fe, para construir juntos una espiritualidad (jesuánica : al modelo de Jesús) matrimonial y una  teología del matrimonio que sea apoyo para jóvenes y casados?

Una pregunta para parejas (casados por la iglesia o no): ¿qué podemos hacer para ser de verdad signo e instrumento en las manos de Dios para transformar este mundo?

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.3**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos:  Inculcar en los jóvenes y, sobre todo, en los recién casados, la conciencia y la convicción de una paternidad realmente responsable.  (3,16)*

Una primera reflexión, creo que hay que hablar al mismo tiempo de paternidad y de maternidad realmente responsable.  No importa lo que la real academia de la lengua española diga.  Es necesario que valoremos la responsabilidad de la madre y del padre.   La van a llevar de manera diferente, por ser hombre y ser mujer, y ahí tendrán que ser complementarios.

Luego viene la pregunta: ¿qué significa m/paternidad realmente responsable?  Por supuesto no tiene nada que ver con lo que la gente llama “vamos a tener los hijos que Dios nos da”.   Eso es total irresponsabilidad y además se echa la culpa a Dios.   La cantidad de hijos/as en una familia tendría que ser dialogada y acordada en la pareja, tomando en cuenta sus reales capacidades para garantizarles las oportunidades de crecer y desarrollarse para poder servir a su pueblo y ahí sentir su plena felicidad en la colaboración con el plan de Dios.  El desarrollo de la ciencia ha facilitado el acceso a métodos de planificación familiar que junto con la/el médico pueden practicar.  El peso “religioso” de la idea que las relaciones sexuales íntimas solo son “permitidas” (¿?) si pueden llevar a una embarazo, pesa aún sobre muchos cristianos/as, mientras muchos otros/as se han liberado en plena conciencia de querer vivir su amor de manera auténtica.

M/Paternidad realmente responsable no se limite a tener una cierta cantidad de hijos/as, sino es una responsabilidad constante de garantizar que los hijos/as puedan crecer dignamente. Tiene que ver con vivienda, alimentación, vestuario, acceso a escuela, oportunidades de recreo, amistades, experiencia de fe y comunidad fraterna, tiempo disponible, saber escuchar y dialogar, liberarse de castigos y violencia intrafamiliar,…..

La Maternidad responsable pesa aún más en madres solteras (por la razón que sea). Cargar solo como madre con todo el peso de la familia, de las y los hijos/as, exige aún más entrega sin fin.   Por supuesto vale lo mismo para padre soltero.

Nuestras sociedades van reconociendo cada vez más a parejas del mismo sexo.  También para ellos/as se debe dialogar con sinceridad para asumir la responsabilidad m/paterna cuando hayan podido integrar hijos/as en su familia.  Un gran reto pastoral de acompañamiento en el mundo de la diversidad sexual.

**Preguntémonos:**

¿De qué manera la iglesia, la comunidad creyente está acompañando a las parejas miembros para que vivan de verdad esa “m/paternidad responsable”?   ¿Hay espacios respetuosos para que las parejas puedan compartir experiencias en la búsqueda común para ser felices en su camino por las sendas de Jesús?

¿Qué podemos proponer para que en el seno de la comunidad creyente se vaya trabajando la concienciación de jóvenes y adultos jóvenes acerca de su (futura) responsabilidad m/paternal?

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.4**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos: Hacer que la familia sea verdaderamente "Iglesia doméstica": comunidad de fe, de oración, de amor, de acción evangelizadora, escuela de catequesis.  (3,19)*

Medellín nos plantea un espacio eclesial muy importante: la iglesia doméstica que puede ser la familia.   Se dice “real- y plenamente Iglesia” a nivel familiar.  Para descubrir las dimensiones eclesiales de esa iglesia doméstica se menciona varios aspectos fundamentales: formar una “comunidad de fe, de oración, de amor, de acción evangelizadora y escuela de catequesis”.   La familia puede formar una pequeña comunidad donde es bueno vivir, donde cada uno/a pueda sentirse bien, aceptado, valorado, estimulado, donde hay perdón y abrazo, …..  Hablamos de una comunidad de fe: vivencia comunitaria en amor, donde se aprende – en la práctica – a orar juntos/as y de manera personal, donde se descubre cada vez más el camino de Jesús, .. También una comunidad que vaya compartiendo las experiencias de fe que hemos recibido de “nuestros p/madres”: la catequesis.  Luego está la proyección hacia afuera: una comunidad evangelizadora, capaz de motivar a otras familias para ese camino de Jesús, para la vida comunitaria….

Me parece que hacen falta dos elementos importantes para caracterizar la iglesia doméstica en la familia:  la vivencia y la práctica de la solidaridad con familias más pobres que la nuestra, y, la vivencia y la práctica de la participación en las luchas de los pueblos por su verdadera liberación.  Sin estos dos aspectos la familia no sería de verdad “iglesia”.

Por supuesto se puede abordar la iglesia doméstica también desde la  triple misión (profética, sacerdotal, real) que todos los miembros tienen en común a partir de su bautismo. Mamá y papá optan por bautizar a sus hijos/a y a introducirlos así en el gran misterio de Dios que se hace humano para enseñarnos el camino y para darse a conocer.

Y al fin, si la familia es de verdad “iglesia doméstica” ¿No será llamada también a celebrar en su familia la eucaristía?

**Preguntémonos:**

¿En qué aspectos nuestras familias – miembros de nuestra comunidad cristiana – están en camino para ser  “iglesia doméstica”?  ¿Qué nos hace falta? ¿De qué manera podemos ayudarnos para crecer en este camino de Jesús para ser Iglesia (completa) a nivel de familia?

**PROM HUMANA - FAMILIA – RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR. 4.5**

*Esta pastoral familiar debe tener, entre otras, algunas metas y orientaciones fundamentales que a continuación enunciamos: Llevar todas las familias a una generosa apertura para con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes; y sobre todo las familias marginales o en proceso de desintegración; apertura hacia la sociedad, hacia el mundo y hacia la vida de la Iglesia. (3,20)*

En este punto los obispos en Medellín abren la puerta de las iglesias domésticas y pidan que sean Iglesias (domésticas) en salida, de la calles (parafraseando expresiones de Papa Francisco, 50 años después de Medellín).

La familia como Iglesia doméstica debe cultivar y vivir una “generosa apertura” a otras familias.  Luego se especifica algo más: por supuesto hacia otras familias en la misma comunidad o iglesia, pero también a familias de otras confesiones cristianas (la apertura ecuménica), luego a familias más pobres que la nuestras (en procesos y acciones de solidaridad concreta), pero también hacia familias heridas (se menciona “en procesos de desintegración”, podemos añadir, desintegradas).  La familia como Iglesia doméstica tiene una gran responsabilidad y proyección solidaria hacia otras familias, una verdadera misión jesuánica, especialmente para “curar heridas” así como Jesús lo hizo (no para condenar o rechazar!!!)

Por último el documento de Medellín todavía menciona la misión de la familia como Iglesia doméstica hacia la transformación de la sociedad (para que haya justicia, fraternidad, igualdad, libertad, verdad, vida, misericordia,..) y hacia la transformación de la Iglesia (comunidad de comunidades) para que sea cada vez más (o de nuevo) la discípula fiel de Jesús.

**Preguntémonos:**

¿Habíamos ya reflexionado sobre estas misiones fundamentales de la familia como iglesia doméstica hacia otras familias, hacia el pueblo y hacia la gran iglesia?  ¿Qué estamos aprendiendo de esta orientación de Medellín?

¿Qué podemos hacer en nuestra Iglesia, comunidad cristiana, para desarrollar los diferentes aspectos de la pastoral familiar así como Medellín nos lo orienta?